

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Mensaje

XVIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA ACADEMIA PONTIFICIA DE CIENCIAS SOCIALES 2012

XVIII Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales 2012

27 de abril de 2012

A su excelencia la profesora Mary Ann Glendon, presidenta de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales:

Me alegra saludarla a usted y a todos los que se han reunido en Roma para la XVIII Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales. Habéis elegido celebrar el 50º Aniversario de la Carta Encíclica *Pacem in Terris* del beato Juan XXIII, examinando la contribución hecha por este importante documento a la Doctrina social de la Iglesia. En el culmen de la Guerra Fría, cuando el mundo estaba todavía aceptando la amenaza planteada por la existencia y proliferación de armas de destrucción masiva, el papa Juan escribió la que ha sido definida como una "carta abierta al mundo". Se trataba de un apremiante llamamiento de un gran Pastor, próximo al final de su vida, para que la causa de la paz y la justicia fuera promovida con vigor en todos los sectores de la sociedad, tanto a nivel nacional como internacional. Aunque el escenario político global ha cambiado de manera significativa en el medio siglo transcurrido desde entonces, la visión ofrecida por el papa Juan tiene todavía mucho que enseñarnos mientras luchamos por afrontar los nuevos retos para la paz y la justicia en la era posterior

sufrimientos infligidos por regímenes represivos y conflictos fratricidas. Igualmente, la Asamblea sobre la Iglesia en Oriente Medio en 2010 destacó los temas de la comunión y del testimonio, la unidad de pensamiento y de alma que caracteriza a aquellos que se comprometen a seguir la luz de la verdad. Los males históricos y las injusticias solo pueden superarse si los hombres y las mujeres se inspiran en un mensaje de curación y de esperanza, en un mensaje que ofrece un camino para seguir adelante, para salir del punto muerto/i¿que a menudo encierra a las personas y a las naciones en un círculo vicioso de violencia. Desde 1963, algunos conflictos que en esa época parecían irresolubles se han convertido en historia. Cobremos ánimo, por tanto, mientras luchamos por la paz y la justicia en el mundo actual, confiando en que nuestra búsqueda común del orden establecido por Dios, de un mundo en el que la dignidad de cada ser humano reciba el respeto que le corresponde, puede dar fruto y lo dará.

Confío vuestras deliberaciones a la guía materna de Nuestra Señora, Reina de la paz. A usted, monseñor Sánchez Sorondo, y a todos los participantes en la XVIII Asamblea Plenaria, les imparto de buen grado mi bendición apostólica.

Vaticano, 27 de abril de 2012.